



Universidad Pedagógica Nacional

Unidad 144 de Ciudad Guzmán

Licenciatura en Intervención Educativa

Adicción-es:

El fenómeno de la drogadicción en adolescentes.

Carlos Jovani Morán Esteban

Director de documento recepcional:

Dr. José Edgar Correa Terán

Ciudad Guzmán, Mpio. de Zapotlán el Grande, Jal.; a febrero de 2020.



Universidad Pedagógica Nacional

Unidad 144 de Ciudad Guzmán

Licenciatura en Intervención Educativa

Adicción-es:

El fenómeno de la drogadicción en adolescentes.

Tesina (Ensayo) que presenta:

Carlos Jovani Morán Esteban

Para obtener el título de:

Licenciado en Intervención Educativa

Director de documento recepcional:

Dr. José Edgar Correa Terán

Ciudad Guzmán, Mpio. de Zapotlán el Grande, Jal.; a febrero de 2020.

CONSTANCIA DE TERMINACIÓN DEL DOCUMENTO RECEPCIONAL

Cd. Guzmán, Mpio. de Zapotlán el Grande, Jal., a diciembre de 2019.

C. Carlos Jovani Morán Esteban

Después de haber analizado su trabajo titulado:

“Adicción-es: El fenómeno de la drogadicción en adolescentes”.

Tesis

Tesina (Ensayo)

Monografía

Proyecto de Desarrollo Educativo

Comunico a usted que lo estimo terminado, por lo tanto, puede ponerlo a consideración de la H. Comisión de Titulación de la Unidad 144 de la UPN, a fin de que, en caso de proceder, le sea otorgado el dictamen correspondiente.

ATENTAMENTE

Director de documento recepcional

Dr. José Edgar Correa Terán

C.C.P. Interesado

C.C.P. Archivo

Dedicatorias

A mis padres, Rosa María Esteban y Ángel Moran; que independientemente de todas las adversidades, han estado para mí incondicionalmente, a Valeria Pérez, quien fue fundamental en cuanto al apoyo, comprensión y motivación.

A mis maestros, quienes con su ejemplo me acarrearón a seguir y no abandonar, a perseverar y a llenarme de orgullo por la licenciatura: al Mtro. Alejandro Santoyo, al Mtro. Salvador Castillo, al Dr. José Edgar Correa Terán, a la Dra. Susana Quiroz, a la Mtra. Rosario Zepeda y a la Mtra. Rita Yadira Díaz.

Agradezco también a la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 144, por haber sido una de las mejores experiencias en mi vida, y un parteaguas dentro de lo que ahora soy. Agradezco también a esos días en los cuales no llevaba un centavo en la bolsa, que llevaba mil problemas sobre mi espalda, dudas e inseguridades respecto a mi futuro y a las lecciones duras que la misma carrera me otorgó y enseñó, porque gracias también a eso se solidificó mi orgullo por egresar de esta majestuosa casa de estudios UPN; que a donde quiera que esté representaré con amor, ética, orgullo y lealtad.

Gracias.

Índice de contenidos

| | |
|---|----|
| Introducción..... | 6 |
| I. Descripción de la problemática..... | 12 |
| II. Definición del conflicto: causas, manifestaciones y consecuencias | 16 |
| III. La actualidad de la drogadicción en jóvenes | 21 |
| IV. La familia | 26 |
| V. Tabúes sociales | 29 |
| VI. Propuesta de intervención | 32 |
| Justificación | 32 |
| Objetivos..... | 33 |
| Metodología..... | 34 |
| Conclusiones..... | 37 |
| Referencias | 44 |

Introducción

El presente ensayo es una mezcla de investigación documental y análisis personal, acerca de la drogadicción en adolescentes y los efectos colaterales que puede causar, que implica los ámbitos familiar y social en la descripción del problema; junto a sus posibles orígenes, manifestaciones y consecuencias que derogan la misma sociedad a la que se pertenece.

Tiene como objetivo general, brindar una perspectiva personal como profesional de la intervención educativa acerca de la drogadicción en adolescentes, entendida como una adicción que se arraiga con el paso de los años, sino se atiende oportunamente. La perspectiva está basada en el análisis de diversas teorías y autores, donde se enfatiza que la drogadicción repercute de manera negativa en las relaciones familiares y sociales del adolescente.

En este ensayo también se profundiza en la manera cómo las personas pasan a formar parte de este fenómeno, se afrontan también los tabúes sociales que rodean este tema, junto con las consecuencias negativas que provocan estas prácticas. Posteriormente, se da a conocer una propuesta de intervención para favorecer o dar opciones de solución. Aunque lo ya inscrito en el anterior párrafo, se torna en tan sólo una opinión que va ligada a la experiencia personal y el criterio propio, pero que al mismo tiempo se convierte en una de las tantas opciones derivadas al campo de la intervención cuando se está dentro de este problema. La drogadicción es un tema complejo, y como antes se había mencionado, también es un tema amplio, por lo cual, a continuación, se presenta una descripción más objetiva del núcleo de este trabajo.

Alonso (2003) menciona que, en estos tiempos actuales llenos de tecnología, comunicaciones, avances en todo tipo de ciencias, mejoras y el auge en temas de comodidad en los aspectos cotidianos, surgen también problemáticas en contraste con este avance, pero de manera paradójica también se avanza en este tipo de problemáticas.

Drogadicción es sinónimo de, violencia, inseguridad, corrupción, destrucción de la familia y de juventud en decremento. La introducción a este mundo de adicciones se puede presentar de las maneras más comunes e incluso las más inofensivas, y se arroja la cuestión de ¿En dónde comienza la adicción? Independientemente si se sabe que se consume alguna

sustancia nociva o si practica alguna actividad que para unos sea bien vista y para otros nada fuera de lo normal; las adicciones llevan al sujeto a un estado de dependencia, necesidad y a un comportamiento que, de no realizar dicha acción, se tornará en algo negativo para la mente y el cuerpo de quien lo practica (Lejoyeux, Delaroque, McLoughlin, & Adès, 2003).

En esta actualidad tan acelerada, en donde no hay tiempo para absolutamente nada, diferentes sustitutos tecnológicos, toman el lugar de los padres en muchas familias, se provoca un desapego de padres a hijos, casi por completo en la niñez y; posteriormente, en la juventud, este desapego se manifiesta en la relación entre padres e hijos. El internet constituye una tecnología que ha impactado especialmente a las personas jóvenes y les ha proporcionado muchos beneficios. Pero algunas personas llegan a estar obsesionadas con Internet, se muestran incapaces de controlar su uso y pueden poner en peligro su trabajo y sus relaciones humanas. Los nuevos avances tecnológicos comienzan a ser los primeros peldaños en un mundo que evoluciona a la par de la familia: el mundo de las adicciones, en donde las nuevas adicciones, tales como los actuales dispositivos tecnológicos que comienzan con un aparato electrónico, para posteriormente por exceso de información, curiosidad o amistades, incluso y en su caso más extremo, mediante la familia; se adentran en el mundo de la drogadicción (Echeburúa & De Corral, 2010).

Ramos y Moreno (2010, p. 14) señalan que:

(...) después de los primeros indicios de las adicciones iniciadas por otras acciones, viene la adicción a algún tipo de estupefaciente, legal o ilegal, el consumo en los jóvenes se ha convertido en una de las problemáticas más graves de hoy en día, y los más preocupante es la corta edad con la que ya se empieza a usar y abusar de estas drogas.

Las situaciones de la vida siempre son aleatorias para cualquier persona que forma parte de esta sociedad y conforma un eslabón de esto a lo que llamamos “colectividad” o una pieza importante de este engranaje conformado por los ciudadanos, las personas que ejercen sus labores para una productividad económica, las grandes urbes y el contraste de estas mismas, y sobre todo lo más importante: la familia. El núcleo en mi opinión, diversidad en las problemáticas ataca de manera directa a nuestra base, esta vez mostrando el rostro de una

realidad derivada del país en el que estamos, delincuencia organizada, asesinatos, dinero, ambición, vidas, dependencia, educación nula, irrealidad: Drogadicción.

Vanegas (2009) menciona que la adicción a las drogas representa para la sociedad actual un importante problema de salud pública, y para optimizar su tratamiento se requiere mayor comprensión, y por esta vía mayor aceptación, del origen multicausal de sus efectos y de la necesidad de una intervención integral. En juego están la empatía, la tolerancia y también la concientización alrededor de nuestro problema, no obstante, se pone la atención en el fondo de la problemática, que día a día se vuelve mayor y cada vez toma más fuerza entre nuestros primos, hermanos, amigos, conocidos, compañeros.

La hipótesis del presente ensayo, parte de la realidad cotidiana, y refiere a las consecuencias de la drogadicción de los adolescentes en el seno familiar, y que de manera colateral desemboca en situaciones relacionadas con el entorno, la economía y seguridad social; así como en el área personal de los adolescentes. Es decir, la drogadicción repercute en los ámbitos social, familiar y hasta personal de los adolescentes implicados en esta problemática.

Se vive en un país lleno de diversas culturas que conviven entre sí; las cuales evocan costumbres, creencias y un sin número de tradiciones, que terminan por contaminar a la cultura popular, siendo esta última la que, en opinión personal, desarrolla más el conflicto, dado que opta por engrandecer hechos que van desde consumir estupefacientes como un símbolo de aceptación y popularidad, hasta el asesinar y jactarse del acto delictivo como un sinónimo de valentía.

Es frecuente observar el consumo de drogas entre la población joven, debido a su proceso de búsqueda de personalidad e identidad propia, su sensación de invulnerabilidad y las ganas de pertenecer a un grupo de iguales. Igualmente, la relación que tiene con el ocio hace que su acceso se de en edades más tempranas (Barrera, 2018). En este proceso de una búsqueda de sí mismos, pueden auto engañarse con falsos placeres o falsos estándares de sociabilización, cayendo en una práctica de acciones para agradar a los demás despojándose de toda identidad y convicción propia, que parece lamentable, siendo estas actividades las culpables de la extinción de toda esencia personal.

La hipótesis propone la repercusión negativa de la drogadicción, en las relaciones que establece el adolescente con personas de sus ámbitos familiar y social, también se toman en cuenta diversos factores que pueden fungir como detonantes que tienen mucho o todo que ver con la sociedad actual. Un ejemplo tangible de esto se da al involucrarse con la cultura popular, se llena de tabúes, desinformación, y una creencia retorcida que va desde lo que se ve en televisión, internet y en las propias calles, hasta en la música que se escucha, siendo la juventud la más afectada, ya que son los principales consumidores de contenido de todos estos medios, centrándose en que la información transparente y real que tiene mucho que ver con una cadena de niveles sociales, ideológicos e incluso de autoridades, se torna escabroso o complicado, el poder dar la información veraz y suponer que se erradica este fenómeno de la sociedad que tantos agravios provoca a nuestra comunidad.

Se dejan de lado los temas que están lejos de nuestro alcance para provocar un cambio, se opta por ser portadores de una palabra informativa, que omita todo prejuicio, todo juicio y aliento, a una intervención con naturalidad, con sentido, empatía y respeto. El abuso y la adicción a las drogas, se ha convertido en las últimas décadas en uno de los primeros problemas de salud pública para la sociedad actual. Es un fenómeno que no sólo ajeno a nuestra nación o a nuestra cultura, es algo que lamentablemente afecta a toda una raza.

Se comparte una experiencia relacionada con el mundo de las adicciones a nivel personal, se deja ver una realidad cruda, en donde se puede expresar de amistades que acompañaron en la infancia, hoy en día se encuentran presos, muertos, o con la vida dependiente del consumo de drogas, de todo esto no se sabe si existe un culpable, no se puede decir que el sistema educativo o la educación de los padres en casa o las amistades que forman parte de nuestro desarrollo social son los culpables, o si, o tal vez sea un conjunto de situaciones, pero a la fecha de hoy se vuelve a resaltar de una forma un tanto negativa la cultura popular junto con sus avances ideológicos, en donde han confundido de manera deliberada la libertad, con el libertinaje. Para toda esta situación la educación y la inclusión se vuelven una alternativa viable, al menos para mí, dado que el contaminar las mentes de información y conocimientos aportan una defensa inquebrantable o al menos un albedrío necesario para conocer las consecuencias negativas que antes mencioné.

El tema de la drogadicción deriva de las adicciones, se conoce como adicción a las drogas, o drogadicción, al consumo frecuente de estupefacientes, a pesar de saber las consecuencias negativas que producen. Entre otras situaciones, modifican el funcionamiento del cerebro y su estructura, provocando conductas peligrosas (IMSS, 2018).

Como se sabe, se conocen un sinnúmero de situaciones que afectan a la sociedad y que día a día están cada vez más cerca y más al alcance de una juventud, que en estos últimos tiempos se ha dejado ver atraída por la práctica, el uso y el abuso de los vicios adentrándonos a las nuevas costumbres las nuevas creencias y las nuevas figuras a las que siguen o se ven motivados para parecerse a ellas. El consumo de alcohol ha sido normalizado en cualquier evento social y la tolerancia por parte de la sociedad ha crecido. A lo largo de los años, el incremento en su consumo es mayor en adolescentes, sobre todo en las mujeres (Fundación RECAL 2015; México Social 2017). Sin dejar a un lado el marco de violencia generado por el proceso de creación y distribución que afecta de manera crítica desde el individuo, hasta las familias e incluso al gobierno mismo.

Se puede digerir como agravante la situación actual de nuestra sociedad, que, si lo manejamos en un sentido futurista, se resalta que un sector poblacional en específico está siendo afectado gravemente por las consecuencias de las adicciones a las drogas, cada vez repercute más a la juventud, esa misma que hace referencia al futuro de nuestro país, que precisamente presenta el problema central. Los efectos se traducen como, drogadicción a temprana edad, delincuencia, muertes, violencia, familias desintegradas, desempleo y demás situaciones semejantes.

En este ensayo, se abordan las principales problemáticas de la drogadicción en adolescentes, manteniendo la opinión basada en autores y con la distinción de ser lo más objetivos a la realidad en la que viven las familias de los adolescentes que se encuentran en esta situación, las causas, los principales conflictos y las posibles consecuencias, también resaltando la aclaración de los tabúes sociales que se presentan en el momento de generar un opinión por parte de la sociedad respecto a esta problemática, pero también aportando una propuesta de intervención, caracterizando la línea de nuestra licenciatura que es parte primordial en la estructuración del cuerpo de esta presente investigación documental, siendo

el modelo de programas propuesto por Bisquerra (2006) como una alternativa viable para enfrentar el problema de la drogadicción en adolescentes.

En síntesis, con base a una opinión personal, construida por la empiricidad o experiencia de todas las circunstancias de la vida en esta sociedad; las drogas se definen, como una actividad que no tiene nada que ver con lo recreativo, ni con una experiencia, o mucho menos como algo a lo que se pueda recurrir como una forma de escape o de liberación.

I. Descripción de la problemática

Las drogas en adolescentes repercuten negativamente en la dinámica e interacción con las personas de sus ámbitos familiar y social, dejando una marca importante en el desarrollo que practican en su entorno, donde la repercusión de dicha problemática afecta directamente en todo en lo que hace la persona que se encuentra dentro de esta dificultad. Una vez abordado este tema, se esclarecerán las situaciones polémicas de la práctica o los motivos de por lo cual la persona entra o está en una adicción en las drogas legales o ilegales, siendo estas últimas las de mayor impacto en la población, resaltando en la juventud.

Se reconoce ampliamente que el abuso de sustancias adictivas afecta a jóvenes y adultos jóvenes que se encuentran en la etapa productiva de su vida. A pesar de ello, el contexto sociocultural resulta permisivo, las drogas adquieren significados de pertenencia e identidad y se utilizan para divertirse, socializar y sentirse acompañados (Secades, 2001). En el ámbito cultural del cual formamos parte, se llena de potencializadores que afectan nuestros sentidos, con lo que escuchamos, lo que vemos y lo que actuamos, referenciando y proyectándonos en actividades ilícitas vistas con aprobación e incluso, como sinónimo de superación.

En México, desde el año 1994, se realiza de forma bianual la encuesta sobre drogas a la población escolar de 14-18 años, y sus datos indican que las prevalencias de los consumos están aumentando en casi todas las sustancias, especialmente el de cannabis y cocaína, aunque siguen siendo las drogas legales (alcohol y tabaco) las de uso más frecuente que, como sabemos, constituyen la puerta de entrada a otras drogas (Vicario & Júdez, 2007).

Los motivos que inducen al consumo de drogas son variados, de manera similar que en otros estudios (4 de 9 estudios basados en el consumo de drogas) la curiosidad se mostró como uno de los aspectos importantes que inducen a los jóvenes al uso de drogas, incluida la curiosidad se infiere que el 78.9% consumió drogas por motivos casi exclusivamente socioculturales, como la curiosidad, por diversión, fiestas, por influencia de amistades, pertenencia a grupos sociales, sin embargo es preocupante la presencia de algunos problemas psicológicos o sociales como ansiedad, tensión académica, problemas familiares, depresión

y problemas económicos, que ya a tempranas edades se muestran como motivos para el uso de drogas (Ortega, Da Costa & Vasters, 2011).

La mayoría de los consumos en dichas edades, están relacionadas con momentos de ocio y tiempo libre, concretamente durante las salidas nocturnas del fin de semana. Especialmente el alcohol (el 65.6% de los jóvenes había consumido bebidas alcohólicas en fin de semana, mientras que en días laborables sólo lo había hecho un 20.3%). En todo caso, según datos de 2003, un 21.5 % de la juventud navarra se ha iniciado en el consumo de drogas (el 95.4% con alcohol y/o tabaco) con una edad de 13 o menos años (Arana, 2018).

Diferentes estímulos mediáticos reflejados en televisión, abierta, redes sociales, el contexto social, las amistades y los estereotipos, confirman que la cultura en la cual estamos inmersos, donde se hace apología de personajes fantásticos que cualquiera que sea su destino, es exaltado por los hechos sanguinarios en cada anécdota contada.

De manera negativa se manifiesta y ahora quienes están más expuestos a esta problemática son los jóvenes, que no solo va a índole de drogas legales, sino que, en un consumo excesivo en drogas ilegales, lo cual causa una fractura en los estatutos y el desarrollo directo de la sociedad. Los lazos afectivos y el futuro de estas personas, sin acaparar en el efecto que crea en la economía familiar y el daño agudo a la propia salud.

La trascendencia de una de las problemáticas más agraviantes de la actualidad, al pasar del tiempo se comienza a impregnar de los tabúes sociales sobre el tema de las adicciones, esta vez dándole la magnitud que verdaderamente tiene, no sólo en las sustancias nocivas, si no en las acciones sociales, que suelen ser el primer paso en el escalafón de nuevas maneras que se presentan como una adicción como tal, según Alonso (2003, p. 38), afirma que:

En las últimas dos décadas los adultos comenzaron a rivalizar con los jóvenes en lo tocante a la enfermedad adictiva, mediante el enganche a objetos o comportamientos sociales, en especial el alimento, el sexo, la compra, el juego, el trabajo, la televisión e internet. La proliferación de estas enfermedades de adicción social ha llegado a tal punto, que puede presentarse como uno de los máximos exponentes de la psicopatología moderna y postmoderna.

Una vez que se estipulan estos puntos, se presenta una definición que deriva a las posibles causas y conflictos de nuestra problemática, adentrándonos en un panorama más visible y objetivo, esta vez se amplifica el panorama y se realiza una alusión más profunda a adicciones de la cotidianidad que pueden ser el camino inductivo a adicciones por las drogas legales (alcohol, tabaco, fármacos) y posterior un paso a las drogas ilegales.

Dentro de las características y causas de las drogadicción en los adolescentes, cabe señalar que hay diversas variables se tornan como funcionales a la hora de suponer las causas del inicio de las adicciones, entre estas se toma en cuenta el nivel socioeconómico, el seno familiar, la cohesión familiar, la relación con la figura paterna y el ejemplo de los mismos padres, vivir en barrios inseguros conflictos en el hogar etc., son causas importantes que independientemente la variable, su resultado es una codependencia a una sustancia, objeto, acción etc. (Fuentes, Alarcón, García & Gracia, 2015).

Cuando un individuo tiene amigos que consumen drogas o se encuentra inmerso en un medio en el que existe el consumo de estas sustancias, la probabilidad de que tenga adicciones aumenta (Bustos, 2012). El contexto donde se desenvuelven las personas se diversifica en parámetros en los que destacan acciones de aceptación social, en donde de cierta manera se trata de ser parte de algo, sentirse dentro de un círculo, identidad, con voz.

Según Candina, Herrera, Betancourt y Mezquida (2014); afirman que

El uso de drogas por parte de los padres se ha asociado repetidamente con el inicio en el consumo de tóxicos por los adolescentes y con la frecuencia en el uso de los mismos y esta correlación positiva se ha propuesto para la mayor parte de las drogas tanto legales como ilegales. (p. 406).

No todo se aprende fuera de casa, dado a que implica varios factores que influyen al tomar una decisión, y el ejemplo también potencializa una creencia, el ambiente y el espacio, los ejemplos que se observan y se imita a diario, son parte importante para comenzar con un comportamiento, y esas situaciones se reflejan en el carácter, en los gustos, en la ideología y las acciones que realizan, ya sean positivas o negativas, según el criterio de quien las vea.

La violencia y la delincuencia que se desprenden de todo este núcleo de adicciones en donde el sujeto antepone el satisfacer la ansiedad con el de cualquier otro tipo de

necesidad, en donde cualquier lugar se torna cómodo para usar y abusar de la adicción de su preferencia, aunque este sigue siendo el causante de las principales anomalías de la sociedad aún no se es objetivo para la prevención o la educación del mismo ser, así lo afirma Valverde y Pochet (2003, p. 47):

Hoy día es fácil observar que existe un uso y abuso con respecto a las drogas en la mayoría de las sociedades, donde es notorio el consumo excesivo de sustancias, suicidios relacionados con diferentes drogas, arrestos por consumo, posesión de drogas o narcotráfico nacional o internacional, niños que han dejado de serlo o de existir por la presencia de padres adictos, niños con malformaciones genéticas producto de la drogadicción.

La sociedad y los actos en contra de la misma persona o con terceros, comienza a ser sinónimo de violencia, actos delictivos y problemas con la autoridad, lo cual debe ser alarmante para nuestra sociedad por el hecho de que se registra que en algunos casos los padres son los principales ejemplos de drogadicción.

Pérez (2006), afirma que "el significado y uso de la droga en la sociedad, y su vinculación con la marginación y el delito, dependen de una gran medida de las leyes sobre estupefacientes y de la actitud social frente a la droga en general". (p. 282). La situación de nuestra sociedad está en un estado crítico, donde no existe una sensibilización y en donde la delincuencia del crimen organizado se torna como parte de una cultura en donde muchos admiran y otros les infunde el miedo total.

Una de las temáticas principales o inclusive, uno de los motivos de peso para enfocarse en esta temática, hace referencia a la sociedad, esta sociedad que se presenta con grandes cambios, positivos en su mayoría pero que de manera indulgente agravia a personas que están varadas en este bache, con juicios del todo deliberados, con insensibilidad y una falta de información, donde los criterios propios se generan como verdad absoluta e inapelable.

II. Definición del conflicto: causas, manifestaciones y consecuencias

El conflicto que actúa como protagonista en el presente ensayo argumentativo, se identifica como: drogadicción, que tiene su origen en la misma palabra (drogas) que se trata de consumir de manera descontrolada o moderada estupefacientes legales y/o ilegales, afectando de manera directa su propia salud, su familia, su entorno, su contexto, su economía y hasta su propia seguridad, a lo largo de este trabajo documental se abordan de maneras diversas las causas del por qué el uso y abuso de estas sustancias, en donde las variantes se diversifican según el tipo de vida del individuo.

En una perspectiva diferente, las drogas y sus causas, se definen como sustancias capaces de modificar la realidad, favoreciendo la fantasía humana o evadiéndole de la dura existencia cotidiana para, más tarde, dominarle por entero hasta quebrantar sus fuerzas y su salud. Fernández (2007) menciona que esta concepción se basa en la corriente filosófica experimental, en la cual brinda una definición fundamentada en la experiencia vivida, que sobre todo da un tono de realidad absoluta un tanto alejada de estadísticas o suposiciones de hoy en día en esta sociedad.

Las manifestaciones de este fenómeno social se dan de manera que puede referenciarse como extremas incluso, debido al contexto en el cual se conduce el individuo, que van desde el seno familiar, los medios de comunicación y hasta la búsqueda de identidad del adolescente, en medio de todo este verdadero caos social, de la pérdida de valores humanos en aras de tener el status, los jóvenes son las principales víctimas. En un intento de evadir esta dolorosa realidad, entre lo que se es y lo que se supone que debería de ser, el adolescente acude al auxilio de sustancias con acción en el sistema nervioso central que, de alguna manera, adormezcan la conciencia de la doliente certeza del no ser: no ser tan rico, no ser tan guapo, no ser tan popular, etcétera (Morett & López, 1999).

El contraste de las fechas en la cual me referencio en el párrafo anterior denota un contraste interesante en cuanto lo ocurrido hace dos décadas y la manifestación actual de la problemática ya dicha, efectúa un planteamiento de la problemática en el cual se debería cuestionar el por qué va en incremento en lugar de decremento, siendo esto una dolencia principal en nuestra comunidad.

La manifestación de la drogadicción se proyecta capaz de modificar las funciones de los seres vivos, la definición de droga menos clara, ya que desde el punto de vista científico es un fármaco capaz de generar abuso y/o adicción. En realidad, no todas las sustancias que llamamos drogas se apegan a esta definición, porque hay algunas que tienen diferentes efectos. Pero por lo regular su manifestación siempre o casi siempre se tornará negativa, ya sea para quien lo consume o para terceros que conviven cerca de quien hace uso de estas sustancias.

La violencia y la delincuencia que se desprenden de todo este núcleo de adicciones en donde el sujeto antepone el satisfacer la ansiedad con el de cualquier otro tipo de necesidad, en donde cualquier lugar se torna cómodo para usar y abusar de la adicción de su preferencia, aunque este sigue siendo el causante de las principales anomalías de la sociedad aún no se es objetivo para la prevención o la educación del mismo ser, así lo afirman Valverde y Pochet (2003).

Hoy día es fácil observar que existe un uso y abuso con respecto a las drogas en la mayoría de las sociedades, donde es notorio el consumo excesivo de sustancias, suicidios relacionados con diferentes drogas, arrestos por consumo, posesión de drogas o narcotráfico nacional o internacional, niños que han dejado de serlo o de existir por la presencia de padres adictos, niños con malformaciones genéticas producto de la drogadicción.

Pérez (2006) afirma que "El significado y uso de la droga en la sociedad, y su vinculación con la marginación y el delito, dependen de una gran medida de las leyes sobre estupefacientes y de la actitud social frente a la droga en general". (p. 282). La situación de nuestra sociedad está en un estado crítico, donde no existe una sensibilización y en donde la delincuencia del crimen organizado se torna como parte de una cultura en donde muchos admiran y otros les infunde el miedo total.

Unas situaciones marcadas directamente dentro de las consecuencias de la drogadicción en adolescentes, se muestra de manera marcada en internas y externas. Las internas son curiosidad por conocer los efectos de unas u otras drogas, deseos de vivir nuevas experiencias, placer de transgredir normas, buscar efectos inmediatos, dicen que placenteros, falta de autoestima y mal concepto de sí mismo, insatisfacción personal con la propia vida y la falta de sentido.

Respecto a las externas, presiones por parte del grupo de amigos o de alguien que en ese grupo lidera decisiones, situaciones familiares problemáticas que no se afrontan debidamente, acoso escolar y falta de apoyo en esta situación, relaciones sociales insatisfactorias, facilidad para conseguirlas, especialmente cuando todavía no hay adicción, fuerte presión para su consumo en determinados ambientes (Medina, 2018). Esta clasificación ayuda a comprender como estos factores inducen a que el adolescente, los factores internos y externos son aquellos que de una manera indirecta o directa inducen al adolescente a probar las drogas, ya que de una u otra manera se manifiesta en el adolescente por lo cual siente la necesidad de conocer este mundo de las adicciones sin tomar en cuenta que lo puede llevar a tener graves consecuencias legales y otro tipo de consecuencias físicas, psicológicas y económicas. Dentro de las consecuencias más notadas en el uso de las drogas en los adolescentes, se encuentran las que están en su cotidianidad, así como la educación que reciben o cursan. A continuación, se presenta una síntesis de los resultados del estudio “Drogadicción en adolescentes dentro del entorno educativo y la intervención de trabajo social”:

Bajo rendimiento escolar: Es el indicador con más fuerza representado por el 21.50 % que son 94 estudiantes de la población encuestada, quienes contestaron que han tenido bajo rendimiento dentro de su desarrollo educativo (Medina, 2018). El rendimiento escolar es un notable punto de alerta al momento de deducir si un adolescente se encuentra dentro de las adicciones a las drogas.

Problemas dentro del entorno familiar: Es una población menor la cual contesta que ha tenido problemas familiares por el consumo de drogas, algunas familias tratan de llevar esta problemática de una manera pacífica para encontrar la mejor solución por ende 33 estudiantes que representan el 7.53% afirman que una u otra manera han surgido problemas dentro del entorno familiar (Medina, 2018). El entorno familiar indudablemente e inevitablemente se ve afectado por la práctica de las adicciones, en el desarrollo de este ensayo argumentativo se desarrollará y se detallará explícitamente el efecto total.

Problemas dentro de la unidad educativa: Aquí existen normas y reglas las cuales deben ser respetadas, pero cuando el adolescente se encuentra en consumo irrespeta todas estas normas y por ende se han visto involucrados en cualquier tipo de problemáticas, en las

estadísticas manifiesta que 79 estudiantes siendo el 18.00% han tenido cualquier tipo de problemática dentro de la institución (Medina, 2018). Las consecuencias que afecta al entorno educativo en este punto esclarecen también el efecto que produce en el tabú social en donde se argumenta que esta problemática solo afecta a personas sin educación o en situación de calle, pues se deja ver el uso abuso y consecuencia de la practica en el ámbito educativo.

Problemas Físicos: Este indicador muchos de los adolescentes lo han sufrido, ya sea de una u otra manera el daño que causa las drogas es fuerte, tan solo el 7.31% representado así por 32 estudiantes que han sentido este tipo de consecuencias dentro del consumo (Medina, 2018). La salud se ve afectada por el abuso de las drogas, en donde el adicto no tiene una conciencia del efecto del problema como tal, en donde ocurre un degenerere continuo en la salud.

Problemas Conductuales: Estos problemas son muy frecuentes en los adolescentes tienden a ser conflictivos y rebeldes por ende derivada algunas consecuencias antes mencionadas el 11.19% lo que significa que 49 estudiantes han tenido este tipo de problemas. (Medina, 2018). En donde los problemas se traducen en delitos, delincuencia, inseguridad, narcomenudeo y violencia en general.

Internamiento: Este tipo de consecuencias son aquellas que se dan cuando el adolescente entra en una profunda crisis de su consumo de la cual no pueden salir solos, no todos han llegado a este tipo de problemáticas por lo cual tan sólo 3.42% representado por 15 estudiantes han tendido que ser internados debido a su adicción (Medina, 2018). Esta consecuencia no se retoma continuamente en el presente este ensayo, dado que es una de tantas posibles o probables soluciones que las familias que se encuentran en estas situaciones toman como una salida, aunque sería subjetivo clasificarla como recomendable o efectiva y lo contrario.

Se han analizado las estadísticas anteriores, generalizando la problemática, conceptualizando y proyectando la problemática a la sociedad, tomando la muestra del estudio y profundizando en cada una de esas consecuencias. Resaltan las que son más visibles en el entorno y comportamiento del joven que se encuentra en adicciones, la drogadicción se

manifiesta en diferentes etapas, en diferentes contextos y por ende sus repercusiones datan en diferentes situaciones antes mencionadas.

III. La actualidad de la drogadicción en jóvenes

Uno de los principales problemas en el análisis del uso y abuso de drogas, se refiere al hecho de que, a pesar de variados esfuerzos, aún carecemos de información puntual en cuanto a la cuantificación del problema (Berruecos, 2010). El consumo es una pérdida de calidad de vida, pero también se convierte en un hecho diferencial con relación a quienes no son consumidores (la mayoría). El adicto vive la vida a través de la sustancia y adquiere sin saberlo el rol de drogodependiente, perdiendo su lugar/espacio en la sociedad, siendo exiliado, apartado, separado, son minusvalorados socialmente (Arribas, 2001).

Numerosas campañas con un gran poder mediático han incidido en este basto mundo de drogadicciones, en donde también muy a pesar de saber la consecuencia del abuso de estas, se opta por involucrarse de manera directa o indirecta en esta situación de práctica dañina. Eso se puede ver reflejado en campañas protagonizadas por el gobierno mediante las dependencias de salud (Rosen & Martínez 2014). Se observa un incremento en la juventud que nos rodea, por situaciones coludidas con las presiones académicas, la imagen corporal, el desarrollo de la identidad sexual, el logro de una creciente autonomía con respecto a los padres y madres, la aceptación por parte del grupo, etc., constituyen, sin duda, fuentes potenciales de estrés en la adolescencia, y fuentes principales para la inclinación de la aceptación social (Calvete & Estévez, 2009).

La juventud se vuelve una presa fácil para este tipo de prácticas, surgiendo desde la curiosidad, viendo de cerca este fenómeno, me permito aportar que precisamente se pueden destacar dos trampas que envuelven a los jóvenes, y coincido con el autor al decir que formar parte de un grupo da identidad, protección y seguridad, se adoptan ciertas conductas que son bien vistas en el círculo del grupo, pero no para la sociedad en general, destaca el hecho de pertenecer, se realiza la acción sin conciencia alguna de las posibles consecuencias.

El uso de drogas en el ámbito mundial y en poblaciones de países con serios problemas socio políticos y económicos, constituye un problema que afecta a la sociedad en todas sus complejidades, tanto estructural como funcional (Ortega, Da Costa & Vasters, 2011). De aquí se hace una referencia a esta actualidad, en donde un decremento indaga a las

relaciones socio afectivas que existen en cada uno de los contextos que tenemos como seres sociales.

La familia, el contexto social, la economía y la vida personal del individuo, resulta perjudicial, en donde varias prácticas en el uso de estupefacientes legales e ilegales, sustituyen algún tipo de inquietud, atención, sentimientos etcétera, aunque también se puede manejar en un contexto que tiene que ver con la situación socioeconómica, en donde drogas baratas realizadas con desperdicios de químicos, resultan altamente baratas y adictivas, que sustituyen o sacian el hambre o el frío de las personas que están en situación de calle (Vice en español, 2016).

Para crear una contra parte de nuestro tema principal, se ha querido ver también el uso de las drogas como una salida de la vida cotidiana, muy lejos de sólo quedar en algo recreativo, sin prevenir o dimensionar las consecuencias que su consumo acarrea de una manera gradual, aun así, se sabe que el uso de ciertas drogas no es nada nuevo en la historia de las adicciones mismas (Berruecos, 2010).

En la actualidad contrastando con la vida pasada en la sociedad, el tema de las adicciones cada vez toma más campo en el desarrollo de absolutamente todo, debido a que se ha inmiscuido en la nación, en la cotidianidad, en la economía, en lo laboral y lo más alarmante es que también en la familia. Las drogas tales como los estupefacientes denominados, cocaína, marihuana, LSD, cristal, entre otras causan adicción, la cual se caracteriza por el consumo compulsivo y fuera de control de las drogas. Durante la primera fase del consumo, tienen lugar en el cerebro diversos cambios neuroquímicos y moleculares, que llevan a la dependencia y a la adicción (Luhmann & Nafarrete, 2007).

Descritas de manera puntual en el anterior párrafo, las drogas resultan ser una experiencia de lo más común y sencillo encontrarlas, dado a que van desde los barrios más marginados o en las periferias de la ciudad, hasta las instituciones educativas, donde se han registrado casos en los cuales se hacen presentes una red de narcomenudeo (Grupo Imagen, 2017). La violencia y la delincuencia que se desprenden de todo este núcleo de adicciones en donde el sujeto antepone el satisfacer la ansiedad con el de cualquier otro tipo de necesidad, en donde cualquier lugar se torna cómodo para usar y abusar de la adicción de su preferencia, aunque este sigue siendo el causante de las principales anomalías de la sociedad aún no se es

objetivo para la prevención o la educación del mismo ser, así lo afirma Obando & Coronado (2003, p. 47):

Hoy día es fácil observar que existe un uso y abuso con respecto a las drogas en la mayoría de las sociedades, donde es notorio el consumo excesivo de sustancias, suicidios relacionados con diferentes drogas, arrestos por consumo, posesión de drogas o narcotráfico nacional o internacional, niños que han dejado de serlo o de existir por la presencia de padres adictos, niños con malformaciones genéticas producto de la drogadicción.

El consumo de drogas es un fenómeno relacionado con el desarrollo, que aumenta casi a la par desde el comienzo hasta el final de la adolescencia (Blancas, 2002). En el caso del alcohol o el tabaco, su inicio sería aún mayor ya que según la encuesta escolar del Plan Nacional sobre Drogas 2005 de la Secretaría de Salud Nacional, Calvete y Estévez (2009); el 82% y 60% de los adolescentes consumiría estas sustancias, respectivamente. Hoy en día son innumerables los casos en donde los jóvenes se ven envueltos en problemáticas relacionadas directamente con las drogas, problemáticas tales como consumo excesivo, delincuencia organizada, tal y como se manejan las estadísticas, son primero las drogas legales las cuales hacen acto de presencia en el consumo de los jóvenes, convirtiéndose estas en un parteaguas para caer en la adicción a una droga ilegal. Reflejado en la actualidad, se tenía un indicio de los efectos negativos que arrojaban las estadísticas, sería en vano plantear un contraste, dado que los estudios más recientes reflejados en el próximo párrafo, revelan un incremento del consumo de las mismas sustancias.

El consumo de drogas ilegales entre adolescentes en México se duplicó de 2011 a 2016, al pasar del 2.9 a 6.2 % en 2016, reveló hoy un sondeo elaborado por la Secretaría de Salud. Según los resultados de la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco 2016-2017 (Reynales-Shigematsu, et al., 2017), entre las mujeres de 12 a 17 años, el incremento fue del 205 % respecto a 2011. Retomando lo comentado de las estadísticas anteriores, se refleja un avance considerable partiendo de las drogas legales, y sobre todo el consumo que va en incremento con respecto a las mujeres, cada vez se torna más vulnerable la convicción que está relacionada con el consumir o no consumir las drogas, adentrándose

más a una cotidianidad que lamentablemente toma más frecuencia en nuestra sociedad, siendo los jóvenes los más afectados, pero también las familias y la sociedad en general.

Este espectro afecta de manera directa a la juventud, omitiendo posición social, nivel económico, nacionalidad, raza, creencia religiosa, nivel educativo y sexualidad. ¿Qué es lo que hacemos para evitar o prevenir en esta sociedad este monstruo? Dejando de lado los tabúes estipulados estereotipado para clasificar que sector está más vulnerable. Sin dejar a un lado la toma de decisiones de las familias, para actuar sobre el miembro que está en dicha problemática.

Al expresar la palabra adicciones, por lo regular nos enlazamos a estupefaciente ilegales (mariguana, éxtasis, LSD, cocaína, cristal, etc.). Pero las adicciones se dan en cosas tan cotidianas, como en el hacer ejercicio, en la comida, en el trabajo, y un sinnúmero de prácticas que conforman la cotidianidad, que pueden representar una pauta dentro de este fenómeno de la drogadicción, las adicciones sociales se vinculan a prácticas sociales cotidianas y comunes, tales como la comida, el sexo, el juego, la televisión, el trabajo, internet etc. Fernández (2003). La práctica de la drogadicción se filtra en las actividades que están relacionadas directamente con la juventud, como se argumentó párrafos atrás, todo va por una aceptación social, una búsqueda de identidad o simple curiosidad implantada por los medios de comunicación o incluso una mezcla de todos estos factores.

Valverde y Moreno (2010), después de los primeros indicios de las adicciones iniciadas por otras acciones, viene la adicción a algún tipo de estupefaciente, legal o ilegal, el consumo en los jóvenes se ha convertido en una de las problemáticas más graves de hoy en día, y las que son de mayor preocupación es la corta edad con la que ya se empieza a usar y abusar de estas drogas.

Se pueden corroborar los efectos negativos tales como los que están basados en la actualidad expresados en delincuencia organizada, como uno de los más graves y de los que afectan mayormente a toda la sociedad, familias separadas, la identidad del consumidor que se afectan a tal grado de desentenderse de sí mismo y de su propia salud, es aquí donde se basa todo este menester, los efectos consecuentes complican los lazos familiares, pero la familia afectada, no solo se basa en las consecuencias, sino que también cuando alguien de

esa misma familia recurrió al uso y abuso de las drogas, en este contexto se proyectan en ambas denominaciones, drogas legales e ilegales.

IV. La familia

La familia conforma una parte importante dentro de este tema de las adicciones a las drogas, dado que de cierta manera influencia o evita las situaciones relacionadas a esta problemática, dentro de mi postura me considero fiel creyente de que la familia es el núcleo, el centro, la razón de toda sociedad, en donde no todas las veces se puede contar con la fortuna de estar en plena unidad y funcionalismo, pero también puede ser parte fundamental para poder salir de esta problemática una vez que se está dentro. A continuación, se muestra el desglose de lo mencionado con anterioridad.

El problema del uso y abuso de sustancias aumenta día a día alcanzando niveles preocupantes que rebasan los intentos personales, familiares y sociales para solucionarlo. (Villatoro, 2012). En México la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA, 2011), Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz (INPRFM, 2012). Partiendo de este dato, se puede visualizar la situación actual que representa la familia como tal, dentro de esta problemática agravante, direccionando los esfuerzos de la población en su totalidad para erradicarlo y/o controlarlo, siendo en esta parte, la familia, quien padece de manera directa las consecuencias de esta cuestión (Pantoja, 2014).

Asociado al consumo de sustancias adictivas, la literatura revisada señala algunos factores de riesgo, tales como: pertenecer a familias disfuncionales, violencia familiar, inseguridad de los padres, poco contacto con la familia o percibir un ambiente familiar negativo, ausencia de afecto y aceptación (Buelga & Pons, 2004, Patock-Peckham & Morgan-López, 2006, Abar, 2012; citados en Ruiz et al., 2014). Asimismo, se reconoce que la familia, al ser el grupo primario recibe las consecuencias directas de la adicción tales como: el deterioro de las relaciones familiares, hostilidad, desequilibrio afectivo y problemas de comunicación. De igual manera, el consumo de sustancias acarrea secuelas sociales, como el incremento de delincuencia, desintegración de las instituciones, baja productividad, incremento de accidentes y mortalidad.

El contexto familiar resalta situaciones cotidianas adheridas a las problemáticas comunes vividas en el día a día, tales como: presión económica constante, incorporación de los padres a jornadas de trabajo excesivamente largas, decremento de las redes sociales que

den el soporte en la crianza de los hijos, familias con núcleos incompletos, familias ensambladas y hogares unipersonales (Cerrutti & Binstock, 2009). De esta manera, el usuario de sustancias adictivas no se enfrenta solamente a un ambiente sociocultural de poca supervisión, y permisivo hacia las drogas, sino que se desarrolla y convive dentro de un sistema familiar presionado por un contexto sociocultural complejo.

El hecho de que existan personas que consuman sustancias o que se tolere o incluso incentive esta práctica dentro de la familia, induce la aparición de adicciones, es importante considerar que un ambiente familiar desunido y conflictivo, resulta un factor de riesgo no sólo para el adicto y delincuente, sino para el resto de los integrantes, quienes también ven mermada la calidad de sus relaciones familiares y enfrentan el impacto emocional de la adicción de uno de sus miembros.

En este caso, se recurrió a basarse de manera directa en el fundamento de nuestra sociedad, la familia, exponiéndolo desde un punto de vista en donde se recurre a la familia como el apoyo más grande en una sociedad. Se puede decir que una de las primeras escuelas que forma parte de la formación del ser humano y quizás la más importante es la familia, ya que es en el seno familiar donde se adquiere las primeras experiencias y valores. La familia es quien moldea a sus integrantes, aquí es donde se le enseña valores, virtudes, respetos, actitudes, principios. Y los prepara para desarrollarse en la sociedad.

Por lo tanto, el trabajo con la familia además de resolver problemas y reducir factores de riesgo debe estar orientado a rescatar y fomentar aquellos factores protectores, tales como: estrechar los lazos entre padres e hijos en respuesta a la baja cohesión, aumentar la desaprobación de los padres hacia las drogas (Pérez, 2009), que los padres tengan conocimiento sobre dónde están sus hijos y qué actividades realizan sería relevante insistir en las sanciones ante las transgresiones y el control parental estricto que ha mostrado prevenir el consumo de alcohol a largo plazo (Ruíz et al., 2014). Proponiendo una comunicación explícita con cada uno de los miembros de la familia se puede obtener una prevención e incluso una intervención exitosa si es que se suscitara la problemática en el ámbito de la familia.

Por otra parte, el núcleo familiar es afectado directamente en todos los aspectos; tales como en lo familiar, cultural, social, sentimental y en la misma unidad, pero a pesar de

introducirse en este medio, también se toma en cuenta para abandonar esta situación, debido a que la familia sigue siendo metafóricamente el lazo más importante, y como se ha mencionado ya en múltiples ocasiones, es el núcleo, la base y el motor de toda sociedad, civilización, comunidad y cualquier forma de organización humana.

Es el arma más eficaz y fundamental para construir un ámbito libre de drogas. Criar hijos es tal vez la tarea más importante que una persona puede desempeñar, pero increíblemente es para la que menos se está preparado formalmente. Se aprende a ensayo y error, en algunos casos imitando a los padres, y en situaciones de rebeldía, contradiciendo el ejemplo de los progenitores, de acuerdo a nuestra experiencia, observamos mayor prevalencia de adicciones en los hijos de aquellos padres que tienen dificultad para transformar algunas palabras en actitud, y lo que fundamentalmente hace falta es: Amor, para fortificar los vínculos familiares.

Consistencia, para intercambiar posturas y argumentos, a fin de que tanto el padre como la madre tomen una posición única y definitiva frente a las drogas. Comunicación, para fortalecer espacios de diálogo, calidad de vida, para adoptar hábitos saludables, con una visión biopsicosocial y espiritual de la salud que incluya el tema drogas, pero también alimentación, higiene, recreación, descanso, fe, ejemplos, más que palabras son necesarios para transmitir mensajes positivos.

Los hijos no obedecen, sino que observan e imitan la conducta de sus padres. Educación, a fin de poder orientar a los hijos hacia un aprovechamiento saludable de los tiempos libres (deporte, trabajo comunitario, contacto y respeto con la naturaleza, lectura, música, cine). Autoridad, para poner límites. Los padres son padres, no amigos de sus hijos. Se transforman en amigos los que tienen incapacidad o temor a ejercer ese rol. Un padre-amigo, finalmente deja a su hijo huérfano (Schiavone, 2016).

V. Tabúes sociales

“Nuestros jóvenes de ahora aman el lujo, tienen pésimos modales y desdennan la autoridad, muestran poco respeto por sus superiores, pierden el tiempo yendo de un lado para otro, y están siempre dispuestos a contradecir a sus padres y tiranizar a sus maestros...”. Sócrates, siglo V a de a.C. Esta frase se podría considerar como un reflejo actual de toda esta situación que acongoja a nuestra sociedad, que no sólo está basada o destaca en la drogadicción, sino que también en todo lo que involucra a nuestro desarrollo en la sociedad misma, ese instinto de anarquía que gobierna al traspasar la adolescencia, poca comunicación entre padres e hijos, y la interminable sensación retórica dirigida a las figuras de autoridad, son vuelvo a mencionar, el reflejo de lo que ahora nos convertimos, aunándole los potenciadores de insensibilidad social, individualismo, tabúes negativos, juicios, familias desintegradas, drogadicción.

Iniciando esta parte del ensayo en cuestión, se dan a cuenta factores claves que justifican o dan como consecuencia el uso, consumo y el abuso de la drogadicción entre la juventud, que cada vez son la punta de lanza inmiscuida en los noticieros que anuncian los sucesos violentos, tristes o alarmantes de nuestra sociedad. La delincuencia es un fenómeno estrechamente vinculado a cada tipo de sociedad y es un reflejo de las principales características de la misma (Vicario & Júdez, 2007).

El ser percibido como consumidor de drogas tiende a afectar la vida social, laboral y personal de quien padece esta situación. Produciéndose una construcción social referencial bajo el estigma de drogadicto o toxicómano, que es siempre arbitraria, cultural y totalizadora. La sociedad busca clasificar y dividir a los seres humanos en función del grado de pertenencia o no a ésta, por lo que excluye a unos colectivos (generalmente los más débiles) de toda participación social y lo hace en el ámbito de las ideologías excluyentes, bajo miles de atributos negativos que justifican ésta su exclusión/marginación, entendiendo por esto último la decisión social -de forma implícita-, de prescindir de ciertos individuos, aquellos que se encuentran en los límites o fuera de ellos (Arribas, 2001).

Sugiriendo otro parámetro del tema en cuestión, se debe entender que se plantea otra cara en torno a la drogadicción, en la cual, lejos de victimizar o satanizar a esta práctica,

surge un acto curioso que engrandece y se toma como símbolos ideológicos a personas que están coludidas directamente con caso. Los jóvenes y adolescentes constituyen una población muy vulnerable al inicio del consumo de drogas. Algunos creen que las drogas les ayudarán a pensar mejor, a ser más populares, a mantenerse más activos. Otros sienten curiosidad y creen que probarlas no les hará daño. Otros quieren estar a tono dentro de un grupo o piensan que las drogas les ayudarán a escapar de sus problemas (Candina, Herrera, Betancourt & Mezquida, 2014).

La actual sociedad se centra en los jóvenes, quien a conclusión propia., representan cambio, metamorfosis, parteaguas, pero claramente estas adjudicaciones tienen dos resultados: los considerados correctos y los incorrectos, todo esto en torno a un marco de lo políticamente social. Como ya se ha mencionado, la drogadicción tiene un amplio desenvolvimiento en la sociedad, donde no se respeta la edad, el sexo, la posición social, la creencia, y me permito realizar un énfasis en la posición social y los tabúes que rodean a esta situación., tales como: la gente en situación de calle, de barrios bajos, de familias desintegradas, que han sufrido algún hecho tormentoso en el pasado o que son de voluntad débil al pasar una situación, las adicciones se presentan hasta en "las mejores familias". Campollo, Gómez, Valencia, Alpírez, y Justo (2015, p. 3), afirman que:

Entre febrero y octubre de 1997 se encuestaron 3054 estudiantes de 7 preparatorias regionales ubicadas en las regiones geopolíticas Valles y Ciénega del estado de Jalisco. El 91.4 % de la población se encontró en el grupo de edad de 15 a 19 años correspondiendo al género femenino 51.1 % y masculino 47.7 %. En la esfera familiar 72 % tuvieron un familiar que consume alcohol siendo el padre en el 31 % de los casos. En el 25 % de los casos tienen problemas familiares a consecuencia del alcohol siendo el padre el causante de los problemas en el 44 % de los casos.

Este estudio realizado en el nivel medio superior en el estado de Jalisco, pone en claridad el panorama existente en la juventud que contrasta con aquella que se ve envuelta en situaciones de calle, o sin una figura paterna, en donde se puede observar que la problemática de la adicción, no solo afecta a cierto tipo de sectores, sino que a la población en general, y siendo alusivos a este contexto actual y el contexto pasado el fenómeno de la drogadicción toma más campo, independientemente si se afecta a un sector en específico la

drogadicción hace una aparición concreta en las familias sin distinguir o preferir géneros, en la sociedad sin tomar en cuenta la posición social, económica o académica. Al analizar las estadísticas contrastantes a la actualidad, se revelan datos que nos deberían alarmar como una comunidad que somos, indagando en posibles causas y aportando posibles soluciones, no se debe pasar por alto cada una de estas cuestiones.

Diez años más tarde, se incrementó la adicción en la población general en donde existen diversos registros sobre la prevalencia del consumo de drogas en México. En este texto se recopilan los datos de los dos estudios de mayor importancia en el presente: la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA) de 2011, la última disponible sobre personas entre 12 y 65 años de edad –se trata de la última fuente de información de adicciones sobre toda la población mexicana–, así como la Encuesta de Consumo de Drogas en Estudiantes (ENCODE) de 2014, (Sánchez-Hoil, Andueza-Pech, Santana-Carvajal, Hoil-Santos, & Cufarfán-López, 2017). realizada a alumnos de secundaria y bachillerato. Esta encuesta también exploró, por primera vez, el estado de las adicciones en niñas y niños de quinto y sexto año de primaria (México Social 2017).

Posterior se informa que, sin embargo, ninguno de éstos hace referencia a las drogas de consumo legal, siendo el alcohol y el tabaco la que más muertes provocan. Resalta el caso de la inexistente regulación de las drogas inhalables, pues no fueron concebidos para el consumo humano y muchas se encuentran en sustancias de uso cotidiano (México Social, 2017).

VI. Propuesta de intervención

Partiendo de la problemática principal de este ensayo, se estructura una propuesta de intervención basada en el Modelo de Programas (Bisquerra, 2006) que expone en primer lugar un marco amplio de la orientación psicopedagógica, donde se distinguen modelos básicos de intervención, áreas temáticas, contextos y agentes. De este marco se desarrolla el área de la orientación para la prevención y el desarrollo. debido a que el mismo es más conveniente para dicha problemática, asentada en el diagnóstico, el orientador realiza un diagnóstico y diseña el plan de intervención, que es aplicado estáticamente por alguien que esté a cargo (Bisquerra, 2006). Pretende un impacto positivo en la sociedad y en la familia.

Como se abarca en el cuerpo del presente trabajo, la drogadicción en estupefacientes de uso legal e ilegal arrasa con la juventud de hoy en día, filtrándose en sus vidas, en sus familias, en sus contextos, en su seguridad, en su salud y en su desarrollo personal, afectando a la comunidad en general, de ahí se parte para aportar una propuesta dirigida directamente a el uso de información real, actualizada y sin prejuicios a la juventud, intentando proteger al núcleo familiar.

Justificación

En la actualidad existen una serie de factores sociales y económicos que favorecen el consumo de drogas en edades cada vez más tempranas. Ahora los jóvenes tienen mucha autonomía, libertad y poder adquisitivo, comparado con la vida de los contextos anteriores. Esta situación es aprovechada por las industrias del ocio y otros sectores económicos (música, medios de comunicación, redes sociales, etc.) para activar el consumo juvenil en todos los sentidos, en el que se destacan las drogas. Mientras, los ámbitos de socialización tradicionales (escuela y familia), aunque siguen teniendo un papel importante, han perdido fuerza en las sociedades modernas (Arana, 2018).

Su capacidad de control tiene que competir con otros sistemas de socialización como son los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, a las que en el caso de los adolescentes hay que añadir la figura de los compañeros y grupo de amigos. Asimismo, los menores interactúan con las drogas en edades tempranas, en una etapa en que su cerebro se

encuentra en pleno desarrollo. Para la mayoría de estos, sólo será un simple ritual de experimentación, mientras que otros consumirán de manera habitual, pudiendo alcanzar la adicción, con las consecuencias que esto pueda conllevar y a los escenarios sociales a los que puede desembocar.

Objetivos

Cabe señalar que si bien, el siguiente plan de intervención para ayudar a los adolescentes a enfrentar los problemas de drogadicción, no se tiene la expectativa de implementarlo, debido a que en éstos momentos me encuentro laborando como profesor de educación primaria; es importante que los estudiantes o, incluso, egresados de la Licenciatura en Intervención Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), lo conozcan para considerarlo como una alternativa viable, donde puedan ejercer algunas competencias profesionales de la carrera, tales como diseñar un programa, crear ambientes de aprendizaje, realizar diagnósticos, asesorar grupos o individuos, evaluar, entre otras. Un programa de esta naturaleza, precisamente, tiene estas alternativas para encontrarle mayor sentido al trabajo como interventor educativo en situaciones de prevención primaria o terciaria. Los objetivos a lograr en determinado momento, serían:

- Brindar opciones a los integrantes de la comunidad, especialmente a los adolescentes, que se encuentran dentro de la drogadicción o corren serios riesgos de experimentarla; con información objetiva, omitiendo todo prejuicio y juicio respecto a la situación, tomando forma de una intervención social que derive del Modelo de Programas (Bisquerra, 2006).
- Compartir información objetiva y clara, con la resolución de dudas y tabúes respecto a la drogadicción, fomentando en los centros de estudios de niveles de secundaria, bachillerato y también el universitario; dirigiéndose a la comunicación entre padres e hijos, fomentando la buena relación entre ambos lados, y promoviendo la confianza entre ellos.

- Contemplar las opciones del arte y el deporte como medios para invertir los tiempos de ocio, difundiendo la práctica sana de diferentes disciplinas; como el voleibol, básquetbol y fútbol, pero no omitiendo el arte mediante la pintura, la escritura y la expresión escénica.

Metodología

El esquema que generaliza y al mismo tiempo simplifica las actividades a realizar, en donde se plantean las actividades que se van a desarrollar, abordando conceptos y terminando con un objetivo en cada etapa. La actividad empieza dando prioridad al desarrollo personal, personificándolo mediante un taller que aborda aspectos como: el auto concepto y la autoestima, exaltando valores y habilidades sociales de la vida (Bisquerra, 2009; Pérez, 2006), en conjunto de la toma de decisiones y la resolución de problemas, marcando un objetivo claro en el aprendizaje para la vida, desarrollando prácticas sociales dirigidas en comportarse, convivir, solucionar problemas y relacionarse con su entorno (Soler, 2015).

Posteriormente, se enfatiza en la atención a la comunidad como actividad concreta, allegándose a aspectos fundamentales, resaltando a personas que se encuentran en situación de drogas, abarcando también a la comunidad socialmente desfavorecida en aspectos sociales, Marichal (2008), y como Interventor Educativo centrándose en una intervención que, apuesta por la educación compensatoria, la prevención de conductas disruptivas, delictivas y sociales, manteniendo la esencia principal de la postura del ensayo.

Al llegar a la mitad del esquema que describe las actividades planeadas se manifiesta un parteaguas que es base e incluso razón de ser de los objetivos del presente trabajo, y una vez más resaltando el trabajo como orientador educativo: la orientación familiar en el centro educativo, llámese escuela primaria, secundaria o bachillerato, planteando la cooperación directa de los padres de familia en conjunto de los maestros y plantel educativo colaborando en una escuela de padres efectiva, invitando a la misma orientación en el desarrollo de auto esquemas, las pautas que tienen que ver con la crianza construyendo soluciones y no buscando detonantes (Soler, 2015).

Dentro del esquema, en la penúltima parte se centra los esfuerzos para desarrollar un foro informativo que, una vez que se adentró en los planteles educativos se presenta las visualizaciones de los efectos de las drogas legales e ilegales en el contexto, en la familia y lo personal, dando como base este documento argumentativo, expresando cada uno de los puntos tratados, dando dicha información en secundarias, preparatorias y universidades, tratando así de manera directa con la juventud.

Para finalizar, este esquema basado en el Modelo de Programas, donde se opta por una manera sana de ocupar los tiempos de ocio en la juventud, implementando talleres deportivos y artísticos, siendo lúdicos con la Juventud misma y ofreciendo amplias opciones para invertir sus tardes o mañanas, uniendo lazos con clubes deportivos regionales con disciplinas de fútbol, basquetbol y voleibol, pero también incluyendo el arte urbano mediante artistas visuales, plásticos y de música urbana, tratando de abarcar los gustos de los participantes dentro de este programa, llenando el espacio de las relaciones sociales, la búsqueda de identidad y la aceptación personal por medio del talento deportivo y el talento artístico.

Respecto a algunos recursos que pudieran utilizarse están impresiones de hojas, computadoras, salón de clases equipados con proyector y bocinas, centro deportivo que cuente con canchas mixtas (fútbol, básquetbol, voleibol, etc.), auditorio de usos múltiples, micrófono, parlantes, etc.

De la temporalización, se puede proponer la duración de un semestre, abarcando cuatro horas por semana, dividido en tres días o un descompleto, dependiendo la accesibilidad del centro educativo y el tiempo de los padres de familia. Se reitera que estas actividades son especialmente para adolescentes que han caído en adicción a las drogas o tienen potencialmente el riesgo de hacerlo, por ejemplo, quienes viven en zonas de alta delincuencia en las ciudades metrópolis.

A continuación, se presenta la Tabla 1, que contiene de manera sintetizada un posible plan de trabajo para desarrollarlo desde la perspectiva de la Intervención Educativa, donde destacan las actividades, aspectos de la problemática a abordar, así como objetivos particulares que derivan de los objetivos generales mencionados en párrafos anteriores. No se presentan más especificaciones (tiempos, participantes, recursos, evaluación, etc.), debido

a la imposibilidad que tengo para poder aplicar un programa de esta naturaleza, considerando las demandas de mi actual empleo como profesor de educación primaria. Sin embargo, se comparte para ser considerado una alternativa de intervención con adolescentes que experimenten riesgos de drogadicción, incluso que hayan vivido directamente esta problemática y se busque evitar una recaída en ellos.

Tabla 1. *Plan de trabajo*

| <i>Actividades</i> | <i>Aspectos que abordan</i> | <i>Objetivos</i> |
|--|---|--|
| Taller para el desarrollo personal y social. | <ul style="list-style-type: none"> • Autoconcepto - Autoestima - Educación en valores - Habilidades sociales y de vida - Toma de decisiones y resolución de problemas. | <ul style="list-style-type: none"> • Aprendizajes para la vida: ser, comportarse, convivir; solucionar problemas, relacionarse con los demás; desarrollar estrategias para el desarrollo de autoesquemas positivos - Educación afectiva y clarificación de valores. |
| Atención a la comunidad. | <ul style="list-style-type: none"> • Personas en situación de drogadicción, socialmente desfavorecidas y/o pertenecientes a minorías étnicas o culturales. | <ul style="list-style-type: none"> • Intervención centrada en educación compensatoria, prevención de conductas disruptivas, delictivas y sociales. |
| Orientación familiar en el centro educativo. | <ul style="list-style-type: none"> • Escuela de padres | <ul style="list-style-type: none"> • Orientación en desarrollo de autoesquemas, pautas de crianza, etc. |
| Foro informativo de visualización de los efectos de Las drogas legales e ilegales en el contexto, en la familia y lo personal. | <ul style="list-style-type: none"> • Taller informativo en diferentes instituciones educativas de los siguientes niveles: secundarias, preparatorias y universidades. | <ul style="list-style-type: none"> • Esclarecer los efectos reales en cuanto el uso y abuso de las drogas legales e ilegales, su impacto en lo social, lo económico, lo familiar, lo personal y el panorama actual con respecto a la inseguridad. |
| Taller deportivo y artístico, como una alternativa al ocio. | <ul style="list-style-type: none"> • Alternativas para llevar a la practica en espacios recreativos y deportivos. | <ul style="list-style-type: none"> • Promover el arte y los deportes como una opción alterna a las actividades cotidianas y como desenlace de los programas previos, dando opción de unirse a un taller de artístico o a un equipo deportivo. (o a ambos). |

Fuente: Elaboración propia a partir de Bisquerria (2006), Pérez (2006) y Soler (2015).

Conclusiones

En el contexto de ciudades metrópolis que crecen tal y como lo experimenta cada población que va en incremento de habitantes y economía, cambian, se desestructuran y milagrosamente sobreviven a la exclusión, la entropía las múltiples temporalidades que las habitan. Como autor planteo la reconstrucción de dos fantasmas que recorren las ciudades latinoamericanas, el de la droga y de la violencia.

Diferentes sellos de esta nueva manera de comunicar que ahora se ven por plataformas digitales, tales como: VICE en español, o Grupo Imagen, se han dado a la tarea de darle voz a todas las personas que se encuentran dentro de este problema relacionado directamente con las drogas, permite ver y saber cuál es la perspectiva de la persona que se encuentra en esta condición, de viva voz sus expresiones relatan la manera en la cual se involucran, no teniendo nada que ver con las clases sociales o el nivel socioeducativo, indagando así en uno de los tabúes más grandes, como es que la drogadicción solo afecta a las personas de clases sociales bajas, los barrios bajos, o personas que viven en situación de calle. Una cosa es que esas prácticas sean más vistas en estos lugares y otra muy diferente que en esos mismos lugares comiencen (Vicenews, 2016; Grupo Imagen, 2017).

Es un tanto complicado abordar la temática de la drogadicción, es un mundo tan grande, lleno de vicisitudes, de complicaciones y de interminables detonantes que pueden llevar a introducirse en este campo, son tantas las ramas en este árbol de problemas que es posible llegar todas a un mismo destino, que ya fue abordado en párrafos atrás, o si incluso, difiriera en algo, los panoramas para el futuro de estas personas son desoladores (Jáuregui, 2007).

Diversas variables se tornan como funcionales a la hora de suponer las causas del inicio de las adicciones, entre estas se toma en cuenta el nivel socioeconómico, el seno familiar, la cohesión familiar, la relación con la figura paterna y el ejemplo de los mismos padres, vivir en barrios inseguros conflictos en el hogar etc., son causas importantes que independientemente la variable, su resultado es una codependencia a una sustancia, objeto, acción, etc. (Alarcón; García & Gracia, 2015).

El contexto social demerita o amplifica las acciones de los participantes en este complejo círculo vicioso, donde al final lleva a tener cuestionamientos tales como: ¿la sociedad actual está haciendo algo para intervenir de manera oportuna estas situaciones? Se han encontrado registro de diversos programas (Martínez, et al. 2008).

En vivencia personal, me permito aportar la experiencia que tuve de cerca con estos problemas, la cual se externa a grandes rasgos en la situación crítica en la que me vi envuelto, resaltando las problemáticas relacionadas con lo social, lo familiar y personal, encontrando un sinnúmero de información falsa, suposiciones y un carente apoyo de la sociedad y efectivamente no se trata de clases sociales o de nivel de estudio, incluso de vivir o no con personas en donde impera esta condición, muy a pesar de la información que se otorgue, la cultura y la sociedad van a tener mucho que ver en cuanto a la decisión que se debe tomar.

El aspecto más fundamental y existente de la droga está justamente en su posición lineal entre el individualismo más resaltado, representado en el derecho de disponer de su propio cuerpo, y el sentido de pertenencia a la sociedad, al punto de tener que controlarla por medio de leyes porque, ¿cuándo se determina problema social? En otras palabras, el problema de la droga se perfila en un espacio entre la propia construcción de la subjetividad y la pertenencia o vínculo a una sociedad (Jáuregui, 2007).

No se llega a comprender el contexto de una persona que se encuentra en estas condiciones, y nos referimos a motivos, su contexto, el pasado e incluso el mismo presente, la experiencia o curiosidad. Freud (1966) (citado en Gallegos, 2012), hace alusión acerca del funcionamiento y la estructura de la mente, existen diversas situaciones claves en el desarrollo psicoanalítico, que tendrán mucha influencia en el futuro comportamiento del sujeto, y pudiendo así, prevenir ciertas situaciones problemáticas en el sujeto. Aunque, tales cuestiones llegan a pasar a un segundo término en el momento en que se prioriza en futuro de estas personas, con enigmas tales como si ¿formaran familia? ¿Dónde van a terminar? Incluso si podrán salir de esta situación.

La cultura en la cual estamos inmersos es muy elocuente pensar que las acciones populistas impulsan un tanto a creer que esta práctica es cotidiana, es normal, natural e incluso parte de una etapa, siguiendo estereotipos tales como: la del tipo malo, el héroe de las canciones del género popular, o de los que viven de cerca en situaciones de peligro. Me

inclino de manera convincente a pensar que el detonante principal, es nuestra misma sociedad, donde existe un padecimiento mezclado con la insensibilidad y el estar desconectado con la realidad absoluta.

La sociedad actual, apodada postmoderna, empuja al individuo cada vez más a hacerse responsable de uno mismo, hasta tal punto que podemos decir que la esfera política y social se va desintegrando o fragmentando y desplazando hacia el individuo. Todo es responsabilidad suya y, por lo tanto, este individuo postmoderno debe encontrar su proyecto de vida y actuar por y para sí mismo/a, para así no estar excluido del “vínculo social” (Jáuregui, 2007).

Partiendo de la hipótesis que se planteó, la cual da referencia a las consecuencias de la drogadicción de los adolescentes en el seno familiar, se plantea que también va más allá, tomando en cuenta todo el contexto y que de manera colateral desemboca en situaciones relacionadas con la economía y seguridad social; así como en el área personal de los adolescentes. Derivado a todas las situaciones que abraza a los adictos a estas drogas, centrándonos o partiendo de nuestra actualidad como sociedad, el problema al día de hoy, con los hechos reales y con relevancia, sabiendo así o entendiendo el efecto de impacto que tienen en torno a la familia.

A lo largo del presente ensayo, se ha podido precisar mi posición respecto a esta problemática, a lo largo del cuerpo de este trabajo se ha podido reforzar la postura, en cuanto a que las adicciones a las drogas conflictúan a nuestra sociedad, no solo por el daño económico y el grave daño derivado de la violencia, sino que también por la ignorancia y al mismo tiempo información desubicada del tema. Dando un seguimiento y validez a los argumentos expresados en este presente documento, resalta la validez y la concordancia entre las opiniones emitidas por mi parte y las diferentes posturas de los diversos autores utilizados en la forma y cuerpo del presente.

Lejoyeux, Delaroque, McLoughlin y Adès (2003) aborda las adicciones en general centrándose en la cotidianidad que es llevada al extremo convirtiéndose así en un potencial para ser un peldaño en el descubrimiento de nuevas adicciones o adicciones a las drogas, de aquí parte el inicio de la postura en cuanto a drogadicción. Por su parte, Arribas (2001) y Schivaone (2016); esclarece en forma clara una de las bases del presente ensayo, enfocándose

en las construcciones de estigmas sociales y los tabúes que van relacionados con la exclusión social la cual padecen las personas que se encuentran en las adicciones a las drogas, exponiendo de manera contundente la realidad actual conforme a los juicios y prejuicios deliberados dirigidos a esta problemática social.

Por su parte, Amendt (1989) aporta la relatividad que existe en el medio de la drogadicción, planteando diferencias entre si exponiendo las principales temáticas de la drogodependencia; y Bustos (2012) señala que existen variantes que se concretan como determinantes al momento de aproximar a una persona al mundo de la drogadicción, que se pueden relacionar de manera directa e indirecta, siendo la información clara y oportuna

Calvete & Estévez (2009), además de Valverde y Pochet (2010); hablan de manera clara respecto a la drogadicción en los adolescentes, exponiendo factores claves en cuanto al comportamiento ligado a libertades y excesos, pero también reflejando lo emocional. Asimismo, Jauregui (2007); Candina, Herrera, Betancourt y Mezquida (2014) y Martínez et al. (2008); expresan el comportamiento adictivo de la familia como factor riesgo de consumo de drogas en jóvenes y adolescentes, siendo aquí una de las causas principales que le dan razón al presente trabajo.

Pérez (2006), Ortega (2011), Vice (2016) y Grupo Imagen, nos muestra el contraste de los tabúes sociales en donde se condena o se culpa a las personas de bajos recursos como principales agentes del consumo de drogadicción, mostrando el narcomenudeo que existe en CU (ciudad universitaria) una de las casas de estudio más representativa de nuestro país y con mayor prestigio, siendo estudiantes los principales consumidores de drogas ilegales.

Martínez (2008) expone los resultados obtenidos mediante programas de intervención en adolescentes que inician con el consumo del alcohol y otras drogas, mostrando un panorama que pretende sumar en contra de la lucha o la resistencia en contra de este fenómeno social. Por su parte, Pérez (2006) toca el tema de la sociedad actual en las consecuencias de la drogadicción, tales como la violencia y el narcotráfico que impera en la sociedad, en el gobierno y la cultura popular de nuestro país.

Una vez argumentando el sentido y dirección de la argumentación de mi postura, se procede a explayar las conclusiones de mi ensayo argumentativo. Los tabúes sociales que

pretenden que las personas con un buen nivel socioeconómico o un vasto poder adquisitivo son inmunes a este fenómeno y también que son indiferentes a estas situaciones, no aportan soluciones positivas o razonables para este mal que afecta a la comunidad.

Aunque si se fijara un objetivo claro que comenzara desde nuestro gobierno y nuestras autoridades y que afectara hasta las personas que se dedican a distribuir o realizar este tipo de drogas, tal vez y se pudiera retomar el control y proponer diferentes opciones para no caer en este vicio. La educación forma parte importante dentro de todo este problema, los maestros y el propio sistema educativo tal vez podría ganar más campo referente a este tema, trabajando y/o colaborando de manera directa con los padres de familia, educando de una manera consciente y haciendo saber los enormes riesgos de sustituir la figura materna o paterna con algún aparato electrónico.

En la familia como tal se define todo este conflicto aberrante, creo que no se sabe una causa exacta, aunque si se conocen innumerables motivos para comenzar a hacerlo. Las familias que se encuentran en situación de ruptura, en situación de unidad o incompletas, se presentaron afectadas y vulnerables ante estos escenarios, entre innumerables de agraviantes sociales dirigidos o enfocados a conformar una comunidad insensible, ególatra y desinteresada por el prójimo.

Si se plantea la actualidad como tal, con las diferentes influencias que se vuelven un tipo de tendencia a nivel mundial, se torna un tanto interesante el análisis del comportamiento de la sociedad, debido a que una manera de ingresar y hundirse en el mundo de las drogas, comienza desde lo que está de "moda" como ya se ha estado mencionando en el cuerpo del trabajo, la nueva oleada de la cultura a la cual pertenecemos o pretendemos pertenecer, va tomando formas ambiguas en donde se usa como un símbolo de libertad el uso de las ya tan mencionadas y gastadas sustancias recreativas.

El estado popular de la sociedad en la que nos desenvolvemos tiende a culpar a la droga de muchas de las conductas delictivas de la juventud en su gran mayoría, pero esas conductas siguen siendo un estandarte de una sociedad que cada vez más idolatra a las personas que se jactan de practicar esas acciones, de ahí otra controversia de la contradicción se abre, sin tener en cuenta la situación real que viven miles de familias en nuestro estado (Pérez, 2006).

Mi opinión personal va realizando una metamorfosis a la par que se reafirma cada vez más en cuanto a lo complicados que somos como comunidad, como sociedad, como seres que buscan la libertad, debido a que solo actuamos bajo la influencia de nuestros propios intereses, basándonos en el beneficio y el obtener algo de alguien más, y esto para mi tiene todo que ver con el principio del uso y abuso de sustancias, que como se comentó dentro del cuerpo de este mismo ensayo, se engrandece a personajes de naturaleza sanguinaria y repudiaste, se exalta a artistas que hacen uso de manera deliberada de estas sustancias, y se hace constar de que es lo más natural y cotidiano hacer el uso, sin tener en cuenta una mínima noción de los peligros reales de este conflicto.

Nuestra sociedad paulatinamente se ha debilitado y el lazo más importante, como lo es el familiar, va sufriendo cambios drástico y transformaciones en donde en mi opinión personal, se ha distorsionado o confundido, el seseo de libertad e igualdad, con el de libertinaje y excesos. Estar tan de cerca dentro de este fenómeno, o vivir en carne propia la pérdida de amigos de la infancia, de amigos de la juventud y el dolor causado en las familias, hizo que naciera esta necesidad de hablar sobre este tema, aparte de vivir en una de las colonias en donde es afectada con un mayor número, despertó una inquietud por aportar lo que la formación académica me ha dejado.

La indiferencia o la propia ignorancia referente al tema, a veces es lo que provoca más efectos en una persona que esta dudosa por entrar en este mundo, donde los anzuelos más comunes están representados en el populismo que vivimos día con día, que se han hecho parte de nuestra cultura como sociedad y que al parecer no pretendemos hacer absolutamente nada por cambiarla.

En el proceso de la argumentación pude denotar como es que, incluso, en las culturas de países con mayor desarrollo económico y cultural, también padecen de esta situación, a lo que abriré una incógnita con respecto a esto y es: ¿Qué estamos haciendo como humanos para si quiera intentar prevenir? Los medios de comunicación, las figuras que ponemos como ídolos, las canciones multi premiadas con mensajes retrogradadas, tal parece que de a poco nos consumimos en nuestros propios ideales (Pérez, 2006).

Lejos de tener una opinión de conclusión pesimista o subjetiva, pienso que siempre está al alcance nuestro el poder prevenir o detectar situaciones como esta, nos desenvolvemos

en un ámbito de amor e ideales como lo es la familia, así que deberíamos optar por el escuchar en vez de juzgar. Según los estudios realizados y mostrados en el cuerpo de este trabajo, la población en general presenta vulnerabilidad pese a las campañas en contra de las adicciones, en donde los más sensibles a este "fenómeno" son los jóvenes sin importar el nivel de estudio o la economía que gozan. Este sigue siendo el "Talón de Aquiles" de esta sociedad repleta de paradigmas, juicios y donde se busca la noticia de la consecuencia, el apuntar con el dedo, más nunca el contexto o el porqué de las cosas.

Referencias

- Alonso, F. (2003). *Las nuevas adicciones*. Tea Ediciones.
- Álvarez, M. & Bisquerra, R. (Coords.). (1996). *Manual de orientación y tutoría*. Barcelona: Praxis.
- Amendt, G. (1989). *Gran Negocio del Narcotráfico: La Droga Como Mercancía, el Capital Financiero y la Política de los Estados Unidos*. Ediciones Del Sol.
- Arana, M. (2018). *Propuesta de intervención socio-educativa en riesgos psicosociales para el personal operativo de una empresa alimenticia*. Recuperado de <http://192.188.52.94:8080/bitstream/3317/10662/1/T-UCSG-PRE-JUR-MD-TSO-18.pdf>
- Arribas, J. (2001). “Proceso de construcción de un estigma: la exclusión social de la drogadicción” en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 4(2), 233-243. Recuperado de [file:///C:/Users/LENOVO/Downloads/37999-Texto%20del%20art%C3%ADculo-43260-1-10-20111214%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/LENOVO/Downloads/37999-Texto%20del%20art%C3%ADculo-43260-1-10-20111214%20(2).pdf)
- Barrera, J. (2018). *Propuesta de intervención en prevención de consumo de drogas entre menores institucionalizados*. Recuperado de https://academica-e.unavarra.es/bitstream/handle/2454/29082/barrena_joana_TFM_SP.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Blancas, A. (2002). *La influencia de la familia y el nivel de depresión hacia el consumo de drogas en los adolescentes de la ciudad de México* (Doctoral dissertation, Universidad Nacional Autónoma de México).
- Berruecos, L. (2010). “Drogadicción, farmacodependencia y drogodependencia: definiciones, confusiones y aclaraciones” en *Cuicuilco*, 17(49), 61-81. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-16592010000200005&script=sci_arttext

- Bisquerra, R. (2006). *Orientación psicopedagógica y educación emocional. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra*. Barcelona. Recuperado de <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/9208/1/Ea.pdf>
- Bustos, A. (2012). “Algunos factores relacionados con las adicciones” en *Revista de especialidades médico-quirúrgicas*, 17(2), 69-70. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/473/47323278001.pdf>
- Calvete, E., & Estévez, A. (2009). “Consumo de drogas en adolescentes: El papel del estrés, la impulsividad y los esquemas relacionados con la falta de límites” en *Adicciones*, 21(1), 49-56. Recuperado de <http://es.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/251/240>
- Campollo, Gómez, Valencia, Alpirez, & Justo (2015). “Frecuencia de adicciones en estudiantes de preparatorias regionales de Jalisco” en *Anuario de investigación en adicciones*, 1(1). Recuperado de: <http://www.revistascientificas.udg.mx/index.php/AIA/article/viewFile/4487/4238>
- Candina, H, Herrera, A., Betancourt, A. & Mezquida, M. (2014). “Comportamiento adictivo de la familia como factor de riesgo de consumo de drogas en jóvenes y adolescentes adictos” en *Revista cubana de investigaciones biomédicas*, 33(4), 402-409. Recuperado de <https://www.medigraphic.com/pdfs/revcubinbio/cib-2014/cib144h.pdf>
- Cerrutti, M. & Binstock, G. (2009). *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública*. Cepal. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6153/S0900608_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Del Río-Marichal, S. (2008). “El autodesarrollo comunitario: una opción para prevenir la drogadicción” en *Revista Científica de la Universidad de Ciencias Médicas de Holguín*, 12(3). Recuperado de <http://www.cocmed.sld.cu/no123/pdf/n123rev6.pdf>
- Echeburúa, E., & De Corral, P. (2010). “Adicción a las nuevas tecnologías ya las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto” en *Adicciones*, 22(2), 91-96. Recuperado de <http://m.adicciones.es/index.php/adicciones/article/view/196/186>

- Fairlie, A., Wood, M., & Laird, R. (2012). "Prospective protective effect of parents on peer influences and college alcohol involvement" en *Psychology of Addictive Behaviors*, 26(1), 30. Recuperado de <https://psycnet.apa.org/record/2011-09716-001>
- Fuentes, M., Alarcón, A., García, F., & Gracia, E. (2015). "Consumo de alcohol, tabaco, cannabis y otras drogas en la adolescencia: efectos de la familia y peligro del barrio" en *Anales de psicología*, 31(3), 1000-1007. Recuperado de <https://revistas.um.es/analesps/article/view/analesps.31.3.183491/181041>
- Fundación RECAL (2017). *Tipos de Adicción*, Centro Sanitario inscrito en el registro de la D. G. de Ordenación e Inspección de Sanidad de la Comunidad de Madrid.
- Gallegos, M. (2012). La noción de inconsciente en Freud: antecedentes históricos y elaboraciones teóricas. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 15(4), 891-907. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S141547142012000400011&script=sci_arttext
- Grupo imagen [Excélsior] (2017). *Fácil conseguir drogas en ciudad universitaria* [archivo de video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=P02HglrzSrM>.
- Guambaña, J. (2017). *Drogadicción en adolescentes dentro del entorno educativo y la intervención de trabajo social* (Bachelor's thesis). Recuperado de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/27905/1/Monograf%c3%ada.pdf>
- Herreras, E. (2004). "Modelos de orientación e intervención psicopedagógica: modelo de intervención por servicios" en *Revista iberoamericana de educación*, 34(1), 1-12. Recuperado de <http://repositorio.ucjc.edu/bitstream/handle/20.500.12020/111/C00030302.pdf?sequence=1>
- Instituto Mexicano del Seguro Social (2018). "Definición de Adicción a Sustancias o Drogas" en *Salud en línea*. Recuperado de <http://www.coloquio.ftsydh.uanl.mx/wp-content/Revistas-Coloquio/A5-06-INTERVENCION%20SOCIAL.pdf>

- Jáuregui, I. (2007). “Droga y sociedad: la personalidad adictiva de nuestro tiempo” en *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 16(2). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/181/18153299009.pdf>
- Lejoyeux, M., Delaroque, F., McLoughlin, M., & Adès, J. (2003). Alcohol dependence among elderly French inpatients. *The American journal of geriatric psychiatry*, 11(3), 360-364. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S106474811261286X>
- Luhmann, N. & Nafarrete, J. (2007). *La sociedad de la sociedad*. México: Herder.
- Martínez, K., et al. (2008). “Resultados preliminares del programa de intervención breve para adolescentes que inician el consumo de alcohol y otras drogas” en *Salud mental*, 31(2), 119-127. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252008000200006
- Medina A., K. (2018). La disfunción familiar y su influencia en el consumo de drogas en los estudiantes del segundo año de bachillerato del Colegio “27 de Febrero” de la Ciudad de Loja en el Periodo Septiembre 2016–Noviembre del 2017 y la intervención del Trabajador Social (Bachelor's thesis, Loja, 3 de mayo).
- México Social (2017). *La cuestión social en México, Adicciones: grave problema para la juventud*. Recuperado de <https://www.psicofarma.com.mx/adicciones>.
- Morett, A. & López, B. (1999). “Suicidio, homicidio y drogadicción en niños y adolescentes” en *Revista Medica del Hospital General de México*, 62(3), 183-190. Recuperado de <https://www.medigraphic.com/pdfs/h-gral/hg-1999/hg993f.pdf>
- Muñoz De Morales, M., & Bisquerra, R. (2013). *Diseño, aplicación y evaluación de un plan de educación emocional en Guipúzco: análisis cuantitativo*. Recuperado de: <http://repositorio.ucjc.edu/bitstream/handle/20.500.12020/64/C00045666.pdf?sequence=1>

- Obando, L., & Coronado, J. (2003). "Drogadicción: hijos de la negación" en *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 1(99), 45-55. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/153/15309904.pdf>
- Ortega, C., Da Costa-Júnior, M., & Vasters, G. (2011). "Perfil epidemiológico de la drogadicción en estudiantes universitarios" en *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 19, 665-672. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2814/281421968002.pdf>
- Pantoja, M. (2014). *Violencia de Género y Políticas Públicas en la Argentina de los últimos años. Inclusión, avances y limitaciones*. La Plata, Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- París, M., Floriano, P., Lorena, R., & Medrano, G. (2010). *Estigma y discriminación hacia las y los usuarios de drogas y sus familiares*. Recuperado de <http://repositorio.dpe.gob.ec/bitstream/39000/959/1/CONAPRED-044.pdf>
- Pérez, J. et al. (2009). "Prevención familiar del consumo de drogas: el programa Familias que funcionan" en *Psicothema*, 21(1), 45-50. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/727/72711818008.pdf>
- Pérez, T. (2006). La incidencia del narcotráfico en la sociedad actual en *Anuario jurídico y económico escurialense*, (39), 275-296. Recuperado de [file:///C:/Users/LENOVO/Downloads/Dialnet-LaIncidenciaDelNarcotraficoEnLaSociedadActual-1465572%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/LENOVO/Downloads/Dialnet-LaIncidenciaDelNarcotraficoEnLaSociedadActual-1465572%20(1).pdf)
- Ramos, P., & Moreno, M. (2010). "Situación actual del consumo de sustancias en los adolescentes españoles: tabaco, alcohol, cannabis y otras drogas ilegales" en *Salud y Drogas*, 10 (2), 13-36. Recuperado de https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/16955/file_1.pdf
- Rey Camacho, M., Góngora, Y., Contreras, C., & Ortíz, A. (2017). *El Consumo de Sustancias Lícitas e Ilícitas: Una Aproximación a la Realidad de los Jóvenes Escolarizados en el Colegio Cooperativo Comgirardot 2017* (Doctoral dissertation).

- Reynales-Shigematsu, et al. (2017). Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco 2016-2017: reporte de tabaco. *Ciudad de México: INPRFM*.
- Rosen, J., & Martínez, R. (2014). “La Guerra contra las Drogas en Colombia y México: estrategias fracasadas” en *Ánfora*, 21(37), 179-200. Recuperado de <https://publicaciones.autonoma.edu.co/index.php/anfora/article/view/30/27>
- Ruíz, A., et al. (2014). “Funcionamiento familiar de consumidores de sustancias adictivas con y sin conducta delictiva” en *Liberabit*, 20(1), 109-117. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/686/68631260010.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sánchez-Hoil, A., Andueza-Pech, M. G., Santana-Carvajal, A. M., Hoil-Santos, J. J., & CuFarfán-López, J. (2017). Características sociodemográficas y perfil de consumo de tabaco y drogas en estudiantes de dos universidades de México. *Revista biomédica*, 28(1), 11-27.
- Schiavone, D. (2016). “Drogadicción: la esclavitud del nuevo milenio” en *Revista de la Asociación Médica Argentina*, 129(1). Recuperado de http://wadmin.uca.edu.ar/public/20180601/1527856965_2018-Medicas-Articulo_AMA_Drogadiccio-n_Schiavone.pdf
- Secades, R., & Fernández, J. (2001). Consumo de drogas y factores de riesgo en los jóvenes del municipio de Oviedo. *Oviedo: Plan Municipal de drogas del Ayuntamiento de Oviedo*. Recuperado de; http://cepcordoba.org/prevencionConsumoDrogas/documentos/anexo2/factores_riesgo_oviedo.pdf
- Soler, M. (2005). “Diseño, desarrollo y evaluación de un programa de educación emocional en un centro educativo” en *Revista interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 137-152. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927008.pdf>
- Valverde, L. & Pochet, J. (2003). “Drogadicción: hijos de la negación” en *Revista de Ciencias Sociales* (Cr), 1(99). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/153/15309904.pdf>

- Vanegas, M. (2009). “La familia, soporte para la recuperación de la adicción a las drogas” en *CES Psicología*, 2(2), 86-94. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4235/423539413007.pdf>
- Vicario, M, & Júdez, J. (2007). “Adolescencia de alto riesgo. Consumo de drogas y conductas delictivas” en *Pediatría Integral*, 11(10), 895-910. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/213/21331836002.pdf>
- Vice news [Vice en español] (2016). *Paco: la droga de los pobres en Buenos Aires* [archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=AAM8-sh0LRk&t=715s>.
- Villatoro, J. et al. (2012). “El consumo de drogas en México: Resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones, 2011” en *Salud mental*, 35(6), 447-457. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-33252012000600001&>
- Villegas-Pantoja et al. (2014). “Percepción de crianza parental y su relación con el inicio del consumo de drogas en adolescentes mexicanos” en *Aquichan*, 14(1), 41-52. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/741/74130041005.pdf>
- Young, S. et al. (2002). “Substance use, abuse and dependence in adolescence: prevalence, symptom profiles and correlates” en *Drug and alcohol dependence*, 68(3), 309-322. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0376871602002259>